

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Miércoles, 10 de Junio de 2009



Hoy comienzo aquí una serie que tiene por objetivo recordar lo que ha sido el Campeonato del Mundo de Fútbol a lo largo de la Historia. Los campeonatos del mundo de fútbol son el segundo acontecimiento deportivo más seguido a nivel mundial, sólo superado por los Juegos Olímpicos de Verano. A través de esta serie de rincones, vamos a poder comprobar cómo los comienzos del campeonato en sus primeras ediciones fueron un fracaso, cómo se superponían dos competiciones que pretendían ser las que coronaban a la mejor selección a nivel mundial, cómo en algunas ediciones el poder político manipuló la competición, y cómo poco a poco se fue convirtiendo en el torneo futbolístico más importante a nivel universal. Asimismo, recordaremos las fases de clasificación que ha jugado la selección española, y su participación en las fases finales para las que obtuvo su clasificación. Recordaremos los principales jugadores de cada competición, y los jugadores españoles más representativos en el torneo. Todo ello, combinado con las anécdotas más curiosas de cada uno de los campeonatos, el análisis de las sedes principales, y los partidos más memorables. Espero que con todos estos ingredientes podamos tener una visión, al menos interesante y curiosa de esta competición.

## **LOS ORÍGENES DE LA COMPETICIÓN MUNDIALISTA**

El fútbol no sería un deporte profesional hasta los 1920. Incluso entonces, existía una enorme polémica entre quienes pretendían que este deporte debía mantenerse de manera amateur, y quienes querían alzarlo a la categoría profesional, lo que conllevaba recibir una remuneración a cambio de jugar para un equipo. La concepción de los amateuristas provenía del concepto propio que tenían sobre el deporte: un juego que debía combinarse con la vida social y económica de los trabajadores, es decir, una forma de mantener un hobby sin recibir ningún tipo de remuneración o sueldo a cambio. Los profesionalistas defendían que los jugadores deberían dedicar mayor tiempo al deporte, en concreto en este caso, al fútbol, para poder competir de una forma más eficaz y brillante, y los jugadores debían desvincularse de otro tipo de trabajos para dedicarse únicamente a la práctica del fútbol. Por ello, debían ser sus clubes y federaciones los que financiaran a los futbolistas, y se estableció que todos los futbolistas deberían recibir un salario a cambio de prestar sus servicios en el club, o para una federación deportiva.

El fútbol tuvo su cuna en la Inglaterra de mediados del siglo XIX. Ellos fueron los primeros en profesionalizar el deporte, y por ende, también el fútbol. Era natural, allí se concentraban el mayor número de fábricas, empresas que pudieran patrocinar y fundar equipos deportivos, de fútbol, y por supuesto, los primeros clubes deportivos estaban financiados por los magnates de la época, y por la burguesía industrial. Los primeros clubes se apellidaban Athletic, debido a que tenían una sección individual para cada deporte. En España, actualmente, solo el F.C. Barcelona ha mantenido el modelo primitivo del club deportivo, con una sección independiente para cada uno de los principales deportes. En Inglaterra, o mejor, Gran Bretaña, había dos deportes que sobresalían por encima del resto: el rugby, y el fútbol. De hecho, en origen habían sido el mismo deporte. Tal fue la efervescencia del fútbol y del rugby, que las secciones de algunos clubes cobraron cada vez una mayor importancia. Y las primeras competiciones importantes surgieron en Inglaterra. Esto sería uno de los motivos por los que la federación inglesa de fútbol se negara a enviar selección propia a los primeros campeonatos internacionales con vocación mundialista. Para los ingleses, su liga, el Premier League, era la verdadera Copa del Mundo. Como se demostraría, los ingleses no eran los mejores futbolistas del mundo.

El fútbol se jugó como deporte amateur y a modo de muestra, en los Juegos Olímpicos de París, en 1900, y fueron un triunfo en cuanto a la asistencia de público. Solo Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Suiza presentaron equipos. Fue un torneo oficioso, pero vencieron los británicos. En 1904, en los Juegos Olímpicos de la malograda ciudad de Saint Louis, en Estados Unidos, el fútbol se dejó en un segundo plano. El Comité Olímpico pedía la profesionalización para que fuera deporte olímpico. El único país donde el fútbol era profesional era Gran Bretaña. Allí se habían constituido cuatro federaciones distintas: la de Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda. No se correspondían con Estados soberanos, pero fueron las primeras. Para la internacionalización del profesionalismo en el fútbol, se pensó en la creación de una federación internacional. De hecho, se hacía imprescindible.

Hasta 1904, el único organismo internacional de fútbol era la FA Board International, que se encargaba de regular las principales reglas de este deporte. Sobre su base se cimentó el organismo futbolístico por excelencia: la Federación Internacional del Fútbol Asociación, o FIFA. Surgió el 21 de mayo de 1904, y su principal cometido era impulsar la creación de federaciones nacionales en los distintos países, y organizar los principales campeonatos internacionales, especialmente, el campeonato olímpico. Las federaciones británicas adoptaron una actitud ambigua en un primer momento, por ejemplo, Escocia o Irlanda reconocieron a la FIFA, mientras Gales o Inglaterra la ignoraron en un principio. Zurich quedó como sede del organismo recién creado.

La primera de las competiciones que organizó la FIFA fue el campeonato olímpico. Debemos precisar que durante las primeras décadas del siglo XX, el sistema de comunicaciones no estaba muy desarrollado y constituía un esfuerzo enorme reunir a los principales jugadores seleccionados de entre los federados en una federación (que generalmente se correspondían con una nación), y enviarlos a jugar a lugares lejanos. Por ello se aprovechaban los convoyes de deportistas que financiaban los gobiernos para enviarlos a las ciudades donde se celebraban los juegos olímpicos, y así, se abarataban los costes. En España,

hasta los años veinte, el fútbol no sería profesional. Aunque algunos jugadores recibían recompensas por su trabajo: a modo de limosnas o regalos.

De esta manera, y siendo estrictos, la primera competición que organizó la FIFA fue la del torneo de fútbol correspondiente a los juegos olímpicos de 1908, en Londres. Los países nórdicos, Francia, Italia, y algunos centroeuropeos participaron en la competición. Muy pocas federaciones habían reconocido a la FIFA. Incluso, la federación inglesa se negaba a reconocerla y formar parte del organismo. Tras duras negociaciones, se consiguió que los ingleses cedieran algunos futbolistas para formar una selección británica con algunos galeses, escoceses e irlandeses. De ello dependía en gran medida el éxito de público. Gran Bretaña fue el primer campeón del mundo. Ganó el oro olímpico, y aunque no existía la Copa del Mundo como tal, la FIFA la reconoció como la mejor del fútbol mundial. En esa competición, Dinamarca obtuvo la plata, y los Países Bajos, el bronce. Este fue el palmarés de la primera competición reconocida internacionalmente.

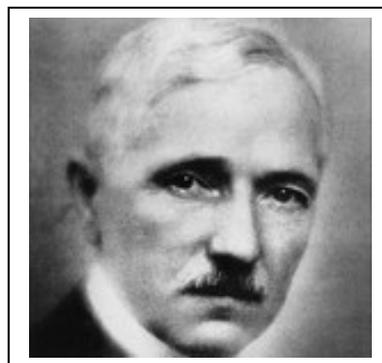
En Sudamérica, en 1909 se comenzó la competición internacional que es la más antigua del mundo, solo superada por la olímpica. Es la Copa de América. En gran medida, uno de los mayores impulsores para la creación de una Copa del Mundo, fue la confederación sudamericana. El fútbol estaba dividido entre quienes veían en el fútbol europeo como el que tenía la supremacía internacional, o por el contrario, quienes pensaban que la tenían los sudamericanos. El Atlántico era una enorme barrera de agua que separaba a europeos y a americanos. Barrera, que no era fácil superar. El fútbol aún no recaudaba tantos caudales financieros como los que tenía ahora. La FIFA estuvo a punto de quebrar y desaparecer a finales de los años 1910. El torneo que organizó la FIFA en Estocolmo, volvió a contar con las ausencias sudamericanas, y el palmarés volvió a repetirse. Gran Bretaña volvió a ganar el oro olímpico, y el título honorífico de campeón mundial. En 1916, los juegos de Berlín, que fueron suspendidos por la Primera Guerra Mundial, podrían haber confirmado el campeonato olímpico como el mundial, pero no pudo ser así.

Los juegos regresaron en 1920, en Amberes, Bélgica. La FIFA volvió a organizar el torneo de fútbol internacional por excelencia, que seguía contando con la ausencia de los sudamericanos. España tuvo su federación de fútbol en 1909, aunque sus primeros pasos fueron muy titubeantes. Realmente, no sería hasta 1920 cuando se reuniría la primera selección de futbolistas españoles, ya a las puertas de la profesionalización. Los componentes de la selección española mítica de 1920 son los míticos nombres que a continuación aparecen: Zamora, Samitier, Sesúmagá, Otero, Arrate, Belauste, "Pichichi", Acedo, Eguiazábal, Patricio y Pagaza. Son los creadores de la famosa *furia española*, por evidente comparación con la furia de la tropas españolas de 1575 en la ciudad de Amberes, precisamente. Esta selección española pasó las diferentes fases, jugó la liga final, perdió contra Bélgica, pero alcanzó la plata. Podemos considerarla como una subcampeona del mundo perfectamente. Destacaron, sobre todo, Zamora y Pichichi. Tanta ha sido la influencia de este portero y de este delantero, que en España, al portero menos goleado en la liga se le otorga el título de Zamora. Y al máximo goleador de la liga, el de Pichichi. Samitier y Pagaza eran los verdaderos cerebros del juego español. Nuestro fútbol todavía se encontraba en pañales, pues hasta 1929 no tendremos una liga de fútbol profesional, pero la competición de la Copa del Rey ya estaba en marcha desde 1909. Bélgica ganó el torneo de 1920, y en tercer puesto quedó la selección de los Países Bajos. Gran Bretaña no pudo mandar un equipo al torneo debido a que sus federaciones no lograron llegar a ningún tipo de acuerdo. No participarían más en la competición de fútbol de los juegos hasta después de la segunda guerra mundial.

Los juegos de 1924, celebrados en París, serían los primeros en los que participarían selecciones no europeas en la competición de fútbol. Fue, de facto, la primera competición que podríamos considerar de carácter realmente mundialista. La FIFA ya estaba debatiendo la creación de un torneo propio, desvinculado de los juegos olímpicos y con personalidad propia. En 1924 hubo un equipo que sobrepasaba al resto: la selección de Uruguay. Los uruguayos arrollaron a todas las selecciones, y puso de manifiesto la supremacía mundial del fútbol sudamericano. Suiza acabó en segunda posición, y Suecia ganó el bronce.

Los juegos de 1928 serían muy importantes. En Amsterdam, los dirigentes de la FIFA, sobre todo Jules Rimet, presidente del organismo desde 1924, impulsaron la creación de un torneo independiente del olimpismo. Se pospuso la decisión final para una reunión del comité de gobierno de la FIFA que tendría lugar en Barcelona en 1929. La competición futbolística olímpica de 1928, en Amsterdam, sería la última que tendría un campeón mundial honorífico, aparte de ser olímpico. Desde entonces, el campeón de la competición de fútbol de los juegos sería el campeón olímpico, y no el campeón mundial. En Holanda, los vencedores volvieron a ser los uruguayos, que deberían confirmar su condición de campeones mundiales dos años después en su propio país, donde tendría lugar el primer campeonato mundial independiente organizado por la FIFA. La final de Amsterdam se repetiría dos años más tarde, y prácticamente con los mismos protagonistas: Uruguay y Argentina, derby sudamericano entre dos rivales irreconciliables. Italia consiguió el bronce.

En Barcelona, en 1929, Jules Rimet propuso la celebración del primer Campeonato del Mundo de la FIFA. La sede sería Uruguay. Se temía que pocas selecciones europeas acudieran a jugar allí, y podía resultar que la competición naciera muerta. Pero todo ello se relatará en el siguiente capítulo de esta serie.



Jules Rimet, presidente de la FIFA que impulsó el campeonato del mundo.



Ricardo Zamora, portero de la “furia española” en el éxito con color de plata en Amberes. Su nombre es el título que reciben los porteros menos goleados de la liga española.



Éste es el singular “Pichichi”, de gran recuerdo en el fútbol español, los máximos goleadores de liga llevan su nombre como título honorífico.